

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Badajoz, al mes, ptas. . . 0 50  
Fuera, trimestre . . . . 1 50  
Extranjero, al año . . . 8 00  
Número atrasado . . . 0 25  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

## Pago anticipado.

## ADMINISTRACION:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez

## DROGUERIA.

Plaza de la Constitución, 9.

# LA LID CATÓLICA

SE PUBLICA LOS JUEVES.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

## ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia, á nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea contra la fe, contra la honestidad, contra la religión.—*San Julián de Toledo*. El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—*León XIII*. Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—*(San Jerónimo)*.

## DISCURSO

## de Su Santidad León XIII en contestación á las felicitaciones del Sacro Colegio con motivo de la Pascua.

Al acercarse el año jubilar de Nuestra consagración episcopal y hallándonos penetrado como nunca del pensamiento de la cuenta que hemos de dar al Pastor eterno de las almas, bien quisieramos que el Dios de las misericordias se dignase bendecir la realización de los votos manifestados hoy por el Sacro Colegio sobre todo en lo que no afecta directamente á Nuestra persona sino al ministerio eminente de que Nos hallamos investido. Si pluguiera al Señor conceder á este ministerio la abundancia de frutos que acabais de manifestar, Nos habríamos llegado al último límite de nuestros deseos y obtenido la más noble corona que puede apetecerse como premio de los laboriosos cuidados de un pontificado tan largo. Pero si todavía Nos toca plantar y cultivar, á Dios pertenece por completo el hacer fructificar la buena semilla, y á El también están reservados el medio y el momento oportunos para esta obra.

Entre tanto, Sr. Cardenal, la tempestad va en aumento, como lo habeis manifestado. Desgraciadamente esta es la verdad: á poco que se considere á la Europa, desde el punto de vista moral y religioso, es evidente que está próximo el momento en que va á estallar una tempestad preñada de ruinas y desastres: y estas ruinas y estos desastres no tendrán fin ni remedio eficaz fuera del poder reparador de esta misma institución divina, á la cual se hace hoy inconsideradamente el blanco de las más graves ofensas. En medio de estas vicisitudes, Nos recordamos la misión dada por Jesucristo á San Pedro y á los Apóstoles: *cuntes... docete omnes gentes*; id, enseñad á todas las naciones; y Nos extendemos nuestra solicitud y nuestro celo á todos los pueblos del universo.

El deber de nuestro ministerio y el amor sincero á la patria Nos han obligado hace poco á dirigir nuestras miradas y considerar atentamente la situación moral de nuestra Península: bajo las cenizas todavía calientes de las revoluciones políticas se urden proyectos mortíferos para las almas, sobre todo, por los manejos de una secta malévolá que no es ni será jamás una sincera amiga del pueblo, porque es enemiga de Dios. En otras circunstancias, Nos denunciáramos las tramas misteriosas y las hábiles astucias de la francmasonería. Esto no obstante, hemos creído conveniente levantar otra vez nuestra voz acerca del mismo asunto en estos tiempos al considerar el campo libre en que se agita esta culpable secta para pervertir los espíritus y los corazones al mismo tiempo que su obstinación y su orgullo, dignos del espíritu del mal que la ha engendrado.

Abandonada á sus propias fuerzas, seguramente que sus resultados no serían tan funestos; pero, por desgracia, encuentra frecuentemente en los gobernantes favor y apoyo para la ruina inmensa de una nación que no sólo está bautizada sino que es bendita y favorecida por Dios entre todas las naciones de la tierra. A esta nación, doblemente querida por Nuestro corazón, bueno es que se trate de hacerla grande y próspera, y que se le apoye cuando se esfuerza por marchar de frente con los pueblos civilizados hácia un progreso civil razonable; pero déjese en paz, por Dios, á su fé y á sus instituciones que son su vida, y no sea jamás entregada esta sagrada herencia en manos de una secta que profana los beneficios de Cristo Redentor nuestro: tanto más cuanto que, al dirigir la guerra contra el orden espiritual, socava necesaria y lógicamente los

cimientos del orden civil. Por eso las doctrinas é influencias de la masonería ¿á qué ocultarlo? al suprimir todo freno religioso, aceleran las tendencias innovadoras del pueblo en lo que ellas tienen de exajerado. Sin duda que existen mejoras conformes á la razón y á la justicia y que las clases ménos acomodadas tienen derecho de reclamar, pero Nos no aludimos ahora á estas aspiraciones, Nos queremos hablar acerca de ese movimiento de los espíritus, movimiento popular, que, mantenido por esta secta, se propaga de una región á otra y tiende á demoler el orden público existente para restablecer otro sobre nuevas bases. En medio de tan grandes peligros, ante las exigencias cada vez más amenazadoras de los partidos extremos, es muy doloroso considerar qué esfuerzos tan encarnizados se hacen para presentar á la Iglesia como odiosa y sospechosa á los ojos de las naciones por ellas rescatadas. Sabido es que la acción de la Iglesia, destinada por su naturaleza á la santificación de los individuos, no puede menos de ser una garantía del orden, una defensa y una protección para los Estados. Rehuser, pues, el concurso de la Iglesia, disminuir su libertad de acción es una grave falta política; desconocer sus beneficios una horrible ingratitud. Pero sea de esto lo que quiera, acostumbrada está la esposa de Jesucristo á las ingratitudes humanas y con plena conciencia de los deberes y derechos que ha recibido de lo alto realiza, serena y tranquila, su penosa peregrinación por la tierra, procurando con amor atraer al buen camino é instruir á los individuos y á las sociedades que quiere salvar en el tiempo y en la eternidad.

Por lo que á Nos toca, continuaremos en esta obra de salvación, todo el tiempo que Dios quiera, empleando todos los medios que El ha puesto en nuestras manos: valiéndonos del ministerio de la palabra, de la elevación de nuestro cargo, de la autoridad del mando, de la inflexibilidad del deber, contando, sobre todo, no con nuestras fuerzas sino con aquella virtud sobrehumana que desde hace diez y nueve siglos deja sentir su fuerza saludable en medio del mundo y que ni cambia ni es susceptible de cambio alguno.

¡Que el Dios omnipotente se digne derramar, como Nos se lo pedimos, sus abundantes bendiciones sobre Roma y sobre el mundo, inspirando á las generaciones humanas sanas resoluciones y sentimientos pacíficos ya que, al encarnarse, quiere ser proclamado Príncipe de la paz.

Lleno de un vivo reconocimiento al Sagrado Colegio por los afectuosos sentimientos que acaba de manifestarnos, Nos, en cambio, le deseamos toda suerte de bienes y concedemos á cada uno de sus miembros, así como á los Obispos, Prelados y á todos los que estais presentes, la bendición apostólica.

## Año nuevo, vida....

Año nuevo, vida nueva,  
las gentes suelen decir,  
pero no hay quien nos mueva  
aunque nos cueste morir.

Así, pues, para nosotros no reza refrán alguno, y en el año 1893, año nuevo, en el que deseamos á nuestros abonados toda clase de felicidades, siquiera sea para endulzar las amarguras del liberalismo, que no son pocas las que nos proporciona, seremos lo mismo que fuimos en el 1892, del cual ya escapamos.

No debemos variar,  
pues la liberal gente  
tampoco ha de cambiar  
y es útil darles... frente.

¡Vaya que es así! De ayer á hoy, no hemos notado cambio alguno.

Liberales éramos ayer, y tales seguimos siendo hoy.

Es decir, éramos y somos liberales, en cuanto estos señores nos gobiernan (con des, si el lector quiere.)

Pues que en otro sentido ni somos liberales ni hemos sido.

Y con la ayuda de Dios, confiamos en no serlo nunca.

Antes cualquiera cosa.

Por mala que esta fuese.

Que por mucho que lo fuera seguramente que no lo sería tanto como lo es el liberalismo.

Pues, según opiniones no sospechosas, es el liberalismo horribles cosas. Pronto estamos á probar nuestro dicho sin apurarnos.

¡A fé que no nos gustan estas exhibiciones! ¡Y cómo no, si ellas son las que mortifican más á los adeptos de ese gran error!

Sin que por esto se pueda decir que faltamos al precepto de tener caridad con el prójimo.

Antes por el contrario, es un acto de esa hermosa virtud teologal.

“La caridad consiste en obrar según sus (los de Dios) mandamientos”, (II Joa. 6.) Y los mandamientos de la ley de Dios nos obligan á no mentir.

Y mentir sería decir que es bueno el liberalismo, y no decir que es malo, siéndolo, como lo es.

Si mortificamos á los adeptos de esa calamidad, no es nuestra la culpa.

La razón de las cosas así lo quiere, y evitarlo los libros ellos no pueden. Sufran la carga como los demás sufren su sucia... lata.

Por tanto, señores liberales, si os sentís mortificados, echar la culpa sobre vuestro ídolo, el liberalismo, que de él es.

Y vamos á seguir.

Nada, nada, el liberalismo es el mal. Lo fué ayer, lo es hoy y lo será mañana.

Pues hoy, como lo fué ayer, debe ser objeto de nuestros ataques.

De luchar contra el demonio, que desde sus andurriales inspira á los liberales, debemos dar testimonio.

¡Guerra al catolicismo!... grita, como gritó el liberalismo!

¡Guerra al liberalismo!... debe ser, pues, ahora como antes, nuestro grito.

El ser soldados de Cristo, es nuestro grande deber; luchar contra el Antecristo el mundo nos debe ver.

La lucha sigue entablada, y cada vez es más furioso el choque.

Firmes, pues, en nuestro puesto, que

Es título de gran gloria el librar santa batalla, sin temor á la metralla de gente blasfematoria.

Si; peleemos con denuedo, que si nuestros padres hicieran triunfar la cruz sobre la media luna, también, cuando á Dios le plazca en sus altos designios, triunfará sobre los atributos luciferinos, los signos masónicos.

Luchemos, pues, sin temor, que nuestra al fin es la victoria, que lo ofreció el Redentor, según la sagrada historia.

En tanto dure esta pelea, no hay años nuevos ni viejos.

Las fechas serán distintas.

Pero las circunstancias, las mismas.

Ved por qué no debemos variar.

Por esto nosotros en vez de “año nuevo, vida nueva,” decimos “año nuevo, vida vieja.”

El 1893 será liberal, como sus antecesores; pues nosotros en él seremos liberales, como en los pasados.

Aclaremos.

Seguiremos siendo liberales, en el sentido de estar prontos para dar, y hasta con liberalidad, es decir, con generosidad, con desprendimiento, de firme al liberalismo en todas sus manifestaciones.

En este sentido no queremos que nadie nos ventaje á ser liberales.

Somos originales y campechanos, y tenemos el gusto de irles á mano. Se lo merecen, pues, son los liberales muy buenos... peces.

Y como protesta de nuestra conducta allá va esta... otra.

¡Guerra á lo liberal!... eso decimos para luchar nos basta el catecismo.

En él se encuentra cuanto debe el cristiano tener en cuenta.

Acaso la ignorancia liberal sea causa de que alguien de esto se ria, pero entre razones, lean los espíritus fuertes lo que acerca del catecismo de la doctrina cristiana dijo uno de los suyos: Mr. Joupproy, *Mélanges philosophiques*.

En tanto á nosotros nos place decir:

¡Grandioso libro el citado! ¡Es un hermoso programa que hace feliz al Estado que por su norte le aclama!

Y también nos place dar fin á este artículo en la siguiente forma:

LA LID.  
Seamos siempre leales en la gloriosa jornada...

El lector.  
¡Abajo los liberales!...

El pueblo desengañado  
¡Termine la mascarada!

Un coro de los buenos.  
¡Ojalá que en este año cambien las cosas, y libres nos veamos de las raposas!

Los liberales no producen más cosas que muchos males.

Los liberales desesperados.  
¡Oh Lucifer querido! acude en nuestra ayuda, puesto que los católicos nos dan terribles... pujas.

Lucifer.  
Insignes majaderos los liberales, de mi parte se ponen por unos reales.

En el mañana les daré en el infierno para... castañas.

Un liberal desde el infierno.  
En el mundo libre fui, siempre hice mi voluntad; de hocicos aquí caí, en pago de mi maldad.

PUNTO... FINAL.  
LA LID CATÓLICA á sus abonados.

Seguid favoreciendo á vuestra LID, seguros que con ello ha de vivir.

LA LID en justo pago

sabrás que hacer;  
dará firme á los libros  
que es su deber.

A. J. y B.

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS.

Venimos presenciando y estudiando las solemnidades que la Religión ofrece á la admiración de los pueblos de todo el mundo que recibieron de los apóstoles y de los Misioneros, la luz brillante é inextinguible del Sol de Justicia, que va poco á poco disipando las tinieblas que la preocupación y la ignorancia mantiene aún algunos países en el salvajismo y en el más deplorable embrutecimiento.

Grande, inmensa es la distancia que la civilización cristiana ha recorrido, desde su gloriosa y prodigiosa aparición sobre la tierra. Grandes, ruidosas han sido también las conquistas por ella y solamente por ella, á través de incalculables dificultades, alcanzadas.

Pero pasando en silencio sus victorias, hemos de fijarnos en este ligero trabajo, que inspira la festividad de los Santos Reyes.

Predicho, como todos los hechos que se vieron en el Mesías, estaba el acontecimiento grandioso, y que jamás podrán borrar del corazón y de la memoria de los hombres ni los trastornos nacionales, ni la burla de los incrédulos, que los reyes de Tarsis, de la Arabia y de Saba, las islas y las gentes atraídos por la luz misteriosa de la estrella de Jacob, doblarían sus rodillas y ofrecerían preciosos dones á Dios, Rey de Reyes y Señor de los que dominan. De muy distantes países, dejando la magnificencia de su trono y el continuo vasallaje de sus súbditos, sin ninguna duda, sin las preocupaciones que engendra el orgullo de los magnates, semidioses de la tierra, se encaminan hácia Belén, ciudad de David y por lo mismo ciudad misteriosa. ¿Con qué fin? Será para renovar ó hacer alianzas monárquicas que entren por base de ulteriores resultados? Llevarán propósitos de conquistas que produzcan el incremento de su reinado? ¿Qué objeto capital mueve de su regio alcanzar á los Magos?

Cuando el agente motriz del universo, cuando Dios lo quiere, cuando su voluntad ordena en sus altos juicios alguna cosa para escarmiento de los pueblos ó para hacer visibles sus misericordias, siendo como es inmenso, infinito su poder, dispone sin esfuerzo los medios, pero rodeados de tales circunstancias características, que llamen poderosamente la atención de los hombres y descubran en ellos algo extraordinario, sin perderlo de vista un momento.

Atila, el feróz Atila, Atila el azote de Dios llevó por delante, desde que invadió con sus legiones salidas de los antros de la tierra los pueblos meridionales, la debastación y la muerte. Nada pudo resistir su barbarie. Sólo un Pontífice sin más respetos que su cabeza nevada, sin más aparato que las vestiduras papales y sin más defensa que su elocuente palabra, le detiene á las puertas de Roma, y como sobrecogido, retrocedé, dejando en paz la hermosa ciudad de la que es y será siempre su Rey, digan y hagan cuanto pensar puedan sus invasores, León XIII y sus sucesores, como lo trasmirá la Historia imparcial protectora de los derechos legítimamente adquiridos. Este y otros muchos ejemplos pudiera citar á mi propósito.

Del mismo modo detuvieron su mirada los tres reyes Magos ante el brillo raro de la estrella que guió sus pasos hasta Belén. Allí les fué patente el designio de Dios. Allí doblaron sus rodillas y ofrecieron sus más ricos dones, lo más precioso de su país, ante el Niño que dormía en un pesebre. Este era su palacio, y descansaba sobre pajas.

Estos eran sus adornos y riquezas, y le hacían la corte un buey y una mula, sólo tenía por distintivo una Madre, más hermosa que la estrella que les llevó á aquella humildísima morada, y siendo Madre, permanecía con los encantos y resplandores de su virginidad.

Aprendan los hombres á honrar y adorar á Jesucristo con todo rendimiento, aunque embargue sus fuerzas el cansancio de la vida y el brillo de las riquezas. Aprendan todos los que tienen por guía de sus destinos en el mundo la estrella rutilante de la fé en la divinidad de nuestra religión. Aprendan los altos dignatarios de las naciones á humillarse al Soberano de los cielos. Aprendan los soberbios á rendir al humildísimo Señor del mundo, los obsequios de su razón, y los sabios su inteligencia, y todos el corazón, que muy

sabia y discretamente nos enseña los caminos que han de guiar nuestros pasos, para ser felices en el tiempo y en la eternidad, y acaben para siempre los engrimientos que conducen á la pérdida de la fé y á los brazos del error.

I. J. P.

LA CAPILLA PROTESTANTE EN MADRID.

Considerando nuestros Reyes que la Fé Católica había presidido nuestra lucha con el agareno y la reconstitución de nuestra nacionalidad, hecha trizas á orillas del Guadalet; considerando que esa Fé había encarnado la civilización española, vivificando sus leyes, infiltrándose en sus letras y dando ánimo á nuestros guerreros invencibles, trataron de conservar ese poderoso elemento de vida, cumpliendo así con un precepto divino y dejándose llevar por un axioma de buen gobierno, que aconseja no ir jamás contra el espíritu legítimo de una nación.

Mas nuestros hombres actuales de gobierno saben más que aquellos nuestros Reyes y vienen á enmendar la plana á Isabel la Católica, que fué una necia en admitir y proteger en sus reinos al Santo Tribunal, y á Carlos V que fué muy imprudente en sus guerras con los herejes, y al mismísimo Felipe II que fué una cabeza vulgarísima y muy malo en sus guerras con el Protestantismo.

Aquellos Reyes no quisieron que la falsa Reforma se introdujese en nuestra nación y pusieron todo su empeño en que el espíritu de nuestra nacionalidad se conservase puro é íntegro. Pero estos nuestros gobernantes de hoy, Cánovas y Sagasta, no quieren tal cosa.

Se les antojó á los protestantes edificar una capilla en la capital de las Españas y lo permitieron. Se ocurre hoy que esa capilla se quiere abrir ya al culto: los Obispos españoles protestan, el pueblo español ruge de rabia; pero Sagasta dice que si la Constitución permite ó no permite la apertura de esa capilla. Se presenta á él el Nuncio de Su Santidad y el Obispo de Madrid y les dice que la Constitución permite ó que no permite, y en una palabra, que el gobierno de una nación católica ya sabe en dónde le aprieta el zapato y lo que tiene que hacer. Ya se vé; habíase presentado el embajador de la Reina de Inglaterra á dar el *quien vive* en nombre de los protestantes y hay que temer el enojo de Inglaterra. Ah! Inglaterra...! ¡ahí no es nada...! ¡pues sería cosa de ver que un acorazado inglés quemase las barbas y el tupé á Mateo...! Y luego, ¿quién es un Obispo español, que no tiene cañones, ni escuadras poderosas?, y sobre todo, ¿quién es el pueblo español á quien la capilla protestante insulta en sus más caros sentimientos? ¿pues no es ese pueblo esclavo del numen *sobrenatural* de Sagasta? ¿no es Sagasta el *Gran Estadista* que tiembla ante el embajador inglés, y daría la prenda que más quiere, su histórico tupé, al último grumete del último barco inglés?

Pero dice el embajador inglés que nuestra Constitución permite la apertura de esa capilla. ¿Y quién es ese embajador para enseñarnos á interpretar nuestras propias leyes? Pero ¿qué interpretación? la ley está clara, terminante, y no la necesita.

El templo protestante de Madrid tiene en su fachada una Cruz roja y una inscripción latina que manifiesta evidentemente ser de una secta herética aquel templo. Y entre las reglas que contiene la Real orden de 23 de Octubre de 1876, promulgada para la inteligencia y ejecución del malhadado art. 11 de nuestra Constitución, están las dos siguientes:

“1.ª Queda prohibida desde esta fecha toda manifestación pública de los cultos ó sectas disidentes de la religión católica fuera del recinto del templo ó del cementerio de las mismas.

“2.ª Para los efectos de la regla anterior, se entenderá manifestación pública todo acto ejecutado sobre la vía pública ó en los MUROS EXTERIORES DEL TEMPLO y del cementerio, que dé á conocer las ceremonias, ritos, usos y costumbres del culto disidente, ya sea por medio de procesiones ó de *LETREROS*, banderas, *EMBLEMAS*, *ANUNCIOS* y *carteles*.”

Esta es la ley, y si el Sr. Sagasta y el Sr. Montero Ríos, Ministro de Gracia y Justicia, necesitan mucho tiempo para entenderla, cualquier hijo de vecino la tiene ya entendida. O hay otra disposición que anule la Real orden citada, ó no la hay: si no la hay, dése un puntapié al embajador inglés, como dicen que lo hizo Narvaez, y cuestión concluida. Yo no digo que haga lo mismo Sagasta, porque, á pesar de haber sido miliciano, no tiene valor para tanto; pero que le diga que no hay lugar para la apertura de la capilla protestante.

Los disidentes del Catolicismo no tienen hoy más derecho que para hacer capilla de una casa de vecindad, como aquella de la calle de Leganitos, á donde iban los estudiantes y aburridos á pasar el rato.

El *Thimes*, periódico protestante de Londres, parece ser más conocedor de nuestras leyes que Sagasta y Montero Ríos, y días pasados, hablando de la capilla protestante, escribe: “Es justo declarar que los promovedores del nuevo templo reformado hacen muy poco para ayudar á las autoridades en la defensa de sus derechos. Hacen, por lo contrario, lo posible por avivar una agitación muy poco edificante, conservando por descuido ú otra causa los signos exteriores en sus edificios, LO CUAL ESTÁ CLARAMENTE PROHIBIDO POR LA LEY.” Pues esto no lo sabe Sagasta ni Montero Ríos, ó aparentan ignorarlo; y les bastaba para salir del compromiso poner delante de los ojos al embajador inglés la Real orden de 23 de Octubre de 1876. ¿Es que quieren dar gusto á los protestantes?; pues acaben de una vez; reunan las Cortes y reformen la Constitución en sentido herético y pisoteen las Reales órdenes que para su inteligencia y ejecución se han dado. Ganas da de creer ante sus dudas y vacilaciones que están maquinando esto.

ANGEL PÉREZ CORTÉS, PRESBITERO.

BATURRILLO.

Sepan ustedes que yo, al igual que los demás, porque en eso todos tenemos parecido, tengo vecinos y vecinas, siéndolo (como lo será el lector de los suyos) á la vez de ellos, que no hay por qué ocultar las verdaderas circunstancias de lo que pasa.

Quédese eso para los políticos, ya que estos tanto han perfeccionado el arte de hacer creer cada cual á los suyos, que lo blanco es negro y *viceversa*.

Y volvamos á los vecinos. Entre más ó menos agradables ó molestos vecinos, cuento con una vecinita capáz, con su charla, de volver *tarumba* hasta un guarda-cantón.

¡Que buen padre de la patria hubiese hecho! Pocos, muy pocos le hubiesen igualado á *charlamente* tanto. Nótese que he dicho *igualado*, pues en cuanto á *superarle* no hay ni que pensar en ello.

Desde luego que los lectores habrán comprendido que me refero á la vecinita y no al guarda-cantón, aun cuando por haber de *esos padres* que no saben hablar más que los postes de piedra, alguno dudará, siquiera *de paso*, si me refería á los duros y silenciosos guarda-esquinas etcétera etc.

Mi vecina—y volvemos á ella—es una mujer, es decir una mujer entrada en años, pero que á pesar de ello, cosa que no acabo de confesar, y de su físico desagradable, lo que no cree porque no se lo explica, la pobre está *haciendo* muchas ilusiones.

¡Infeliz! No debía hacer tal, dicho sea sin ánimo, por supuesto, de echarle ningún piropo.

Y no quiero *piropearla*, porque no se lo merece, y de ser *galante* mentiría; y yo, no obstante de lo general que hoy es el mentir, no *gusto de ello*.

Vuelvo á repetir, aun á trueque de ser pesado, que mi vecina *se hace* ilusiones, y prometo enfadarme si no se me cree, y en esto me pareceré á los embusteros.

¡Qué furiosos se ponen estos *caballeritos* al ver que *no cuele* una de sus *bolas*!

Si no fuera por temor de hacer yo con los lectores el papel de molestísimo charlador, con lo que me parecería á la *consabida* vecinita, les referiría algunas de las *latas* que nos dá aquella mujer, más fea que vieja y más vieja que habladora, todo lo cual lo es mucho.

¡Qué *latas*! ¿Ven ustedes las que nos dan los liberales con sus buenas promesas, primero, y después con sus malos hechos? Pues estas, con ser tan grandes y pesadas, no son nada en comparación con aquellas; aun cuando, discurrendo bien, piensen que nada pueda ser más pesado que el liberalismo y sus obras.

Sin embargo, diré algo á ustedes. Con la mentira en los labios y con la amargura en el corazón, se dedica á contarnos sus antiguos amores.

Mejor dicho, á hacer *desfilas* por delante de nuestros oídos, los nombres de muchos pretendientes que, según ella, le depaó la fortuna y que rechazó, y que, según quienes la conocen, son invenciones suyas.

Por cierto que la tal vecina cuando dice, que en ella es muy frecuente, que á ninguno quiso dar oídos, *ahueca* la voz y hace unos *remilgos caprichosos*.

A creerla, que no se debe, pues se la echa de amadora de las *corrientes* modernas, que es un dato no despreciable, ha sido una de despertar pasiones amorosas, que no es posible más.

¡Ni una colmena política tiene más pretendientes á chupar el *jugo*!

Habla, la dichosa vecina, de pretendientes de todas clases, condiciones y edades.

Lo mismo que ocurre con la *empleomanía presupuestiva*, pues hay pretendientes á la *brevé* de todas especies, clases y castas.

¡Pobre señora!... su feo subido fué causa de no poder pescar á ningún hombre, y claro, ella, indignada, pero disimulando y negando la verdad, como queda dicho, nos pone á los del *sexo feo* como digan dueñas, con lo que nos recuerda que hay políticos que abominan *de los suyos*, si llegados estos al poder, no les toca algo en el reparto, que es, según dicen malas lenguas, el ideal político de más de cuatro *idem*.

Acusación que no sé si será ó no verdadera, pero no me atrevo tampoco á desmentirla, como tampoco me atrevo á desmentir á mi vecina, llamarla al orden y decirle las llamadas verdades del barquero.

No, no me atrevo; porque se sulfuraría, y ¡sabe Dios lo que podría ocurrir!

Seguramente una catástrofe.

La mujer es una cosa buena, buenísima; pero las hay también *feroces*.

Véase este *modelo que cortamos* de un periódico:

“A las voces dadas por un hombre dentro de una casa de la calle de Jaboneros, en Málaga, pidiendo auxilio desesperadamente con palabras como éstas, ¡acudid, socorro, que me matan! acudieron corriendo los vecinos, encontrándose con una singularísima escena.

Su mujer lo tenía cogido por los pelos y no lo soltaba ni á tres tirones, mordiéndole además con tanta fuerza, que ya le había saltado la sangre en ambas mejillas.

Era una fiera, á la que difícilmente pudieron sujetar.”

Y como no sé si mi vecina pertenece á esta clase, me encierro en mi concha, y como medida prudencial me digo: Chiton.

Y hago punto final.

SEVERO ZURRIAGO.

REZANDO.

Así, vida de mi vida,  
Rezando te quiero yo,  
Reza, si, niña querida,  
Flor purísima nacida  
En la bella Jericó.

Que si eres siempre más pura  
Que la limpia luz de sol,  
Si tienes en tu hermosura  
Esa gracia y galanura  
Del carácter español.

Si eres, niña, tan hermosa  
Cual la flor que pudorosa,  
Se abre á las auras de Abril  
Y pura, como la rosa  
Que aromatiza el pensil.

Si eres siempre mi alegría  
Y posees, niña mía,  
Ese dulce *no sé qué*  
De amor y de poesía,  
Que tantas veces soñé.

Nunca te ví tan hermosa  
Como cuando fervorosa  
Una vez te ví rezar:  
Recojida y silenciosa  
Ante sacrosanto altar.

RAMÓN SOLANO Y PÓLANCO.

¡VIVA LA LIBERTAD!

Bendita libertad... Gloria del mundo; astro de la verdad y de la ciencia, fuente del sumo bien...—Gritó Facundo en *sublime* arrebató de elocuencia.—

Tu eres... *la mar*! El astro más fecundo de clara luz...; la paz de la conciencia: contigo de dolor no hay un segundo, de lo grande y lo bello eres la esencia.

Yo te amo con delirio; mi alegría sólo está en que tu gloria al orbe asombré, si triunfas tú...—tanta emoción sentía que no pudo hablar más—“¡Viva tu nombre!”

Tú...—dijo Lucas que á Facundo oía—  
¡la cebadera le darás al hombre!

DR. ZARRAMPALJO.



reas en el año actual la Cofradía del Rosario, añadiendo á los actos que practica el primer domingo de cada mes, la adoración al Niño Jesús, patética y conmovedora ceremonia en que tomó parte gran número de personas, no obstante lo desapacible y frío de la tarde.

Porque el tiempo, que hoy se presenta hermoso y relativamente templado, se recrudeció del 28 al 31 del pasado hasta el punto de verse caer alguna nieve, cosa rara en esta ciudad. Luego llovió con abundancia, y ahora el sol, que siempre es tan hermoso y brillante en nuestro clima, nos alegra con su luz y nos vivifica con el suave calor de sus rayos.

De otra clase de asuntos poco hay que decir. Los doctores ambulantes siguen dispensando desde su coche y á domicilio sus beneficios á la humanidad doliente, como ellos mismos aseguran, y los que con más ó menos ardor los combatían y censuraban, han cejado en la campaña y hasta rectifican sus anteriores apreciaciones. Sin duda esto obedece á razones de gran peso que hayan dado los susodichos doctores, quienes con argumentos de buena ley habrán convencido á sus detractores de que el coche, la música y las peroratas al aire libre no rebajan ni un ápice la dignidad profesional. Más vale así.

Ha tomado posesión D. Sancho Sanabria de la presidencia del Ayuntamiento, para la que fué nombrado de Real orden, y nada más que merezca consignarse ocurre hasta el presente momento histórico.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 3 de Enero de 1893.

### Noticias generales.

Nuestro querido amigo D. A. Fernández Casado nos ha obsequiado con un ejemplar de su libro *Incoherencias poéticas*.

El Sr. Fernández Casado habrá de dispensarnos que no digamos de su obra lo que debiéramos, pues dados los lazos de compañerismo que unen á él con nuestro director desde que ambos escribían en *Rigoletto*, de Madrid, pudieran creerse alabanzas al compañero lo que sería rendir justo tributo al mérito.

En otro lugar de este número tenemos el gusto de publicar acaso la menos buena de las *Incoherencias*.

Y deseamos que la edición de estas, al dar á luz sus obras en preparación, el poema *Reconciliación* y la novela *Providencia*, figure como ahora figura la que hice de *Escenas*, esto es,

agotada, que es un verdadero triunfo para el ilustrado director de *El Musel*, de Gijón.

La excelente *Revista Popular* del eximio don Félix Sardá y Salvany, ha publicado ya y reparado el *Almanaque de los amigos del Papa*, con que anualmente obsequia á sus abonados.

El de este año en nada desmerece á los anteriores que tanto gustaron.

El lunes último se presentó en la Administración de Hacienda de Pamplona, una persona enviada por un señor Párroco de aquella capital con 487 pesetas que él había recibido de un penitente, bajo el sigilo de la confesión, para restituirías á la Hacienda pública.

Para esto, entre otras muchas cosas, sirve la confesión.

Leemos:

#### "Peregrinaciones á Roma."

Roma 26.—A juzgar por las noticias que se reciben aquí, las romerías anunciadas para los primeros meses del año próximo prometen tomar proporciones extraordinarias.

Se calcula que llegarán á sesenta mil los peregrinos que de diferentes puntos de Europa vendrán á ofrecer el testimonio de su adhesión al Soberano Pontífice durante el primer semestre de 1893.

Varios Gobiernos extranjeros han preguntado al del Rey Humberto si las próximas peregrinaciones disfrutarán de tranquilidad y seguridad. El Gobierno interpeinado ha dado seguridades. Ahora preguntaremos ¿querrá ó podrá cumplir esa palabra? Allá lo veremos.

#### Un héroe de la confesión.

Ha regresado á Francia, libre de la pena de presidio que injustamente sufría, el señor Cura Dumoulin.

Este respetable Sacerdote fué hace tres años acusado de haber cometido un robo y asesinato á una señora rica. Rocayendo sobre él, por las apariencias, la responsabilidad del crimen, fué deportado y condenado á cadena perpetua. Hace seis meses, el Sacristán de la parroquia, atormentado por los remordimientos, se confesó autor del hecho, y aun añadió que se había confesado del delito con el inocente Párroco el mismo día en que se descubrió el asesinato. El proceso comenzó: el verdaderamente culpable no se atrevió á confesar su crimen, y el Sacerdote Dumoulin guardó el secreto de la confesión. Inclínó la cabeza y esperó de Dios su completa rehabilitación. Hoy el tribunal ha proclamado solemnemente su inocencia, y antes de entrar

en Francia ha pasado por Roma. Después ha regresado á su parroquia, donde todos sus feligreses le han recibido en triunfo, transportados de amor y de júbilo.

Hablando de la muerte del Cardenal Lavignerie y de sus probables resultados en la campaña contra la esclavitud, ha dicho Su Santidad que ésta no se interrumpía de modo alguno, porque la causa de la humanidad y de la Religión jamás carecerán de campeones, y que si no por la calidad, al menos por el número serán igualmente representadas en adelante.

El Papa, con motivo de las fiestas de Pascuas ha mandado distribuir camas y cerca de 20 000 francos á los pobres de la capital.

El Excmo. Sr. Obispo de Orense ha remitido, al presidente de la Diputación provincial 1.200 duros para que los emplee en atenciones de beneficencia.

El Sr. Obispo del Burgo de Osma (q. D. g.) ha legado en su testamento una magnífica biblioteca para el Seminario conciliar de la capital de la diócesis.

Todos sus bienes los ha dejado para los pobres.

#### Nueva obra de caridad.

Se han aprobado por el Cardenal Vicario de Roma los estatutos de la Congregación de San Juan Bautista de Rossi, que se destina á ejercicios de caridad en la ciudad capital del orbe católico.

El Presbítero Mac Glynn, de Nueva York, que no había sido hasta ahora muy dócil á la autoridad Pontificia, ni á la del Arzobispo, ha sido rehabilitado en sus antiguos honores, y después de la oportuna retractación, encargado de una parroquia católica de la gran ciudad norteamericana.

En Pádua se han celebrado grandes fiestas en honor de Galileo, formando parte de ellas un banquete de estudiantes y profesores, tanto italianos como extranjeros. En todas ellas ha reinado el mayor orden, y se ha notado el buen gusto de no exponer en los discursos ninguno de los cargos infundados y de brocha gorda que con motivo del gran astrónomo suelen hacerse á la Iglesia y al Pontificado.

Un caso notable de valor y entereza sacerdotal han presenciado los tribunales portugueses. El promotor fiscal, Dr. Armelín, que figuró en la causa de la Hermana Colecta, recibiendo el tes-

timonio del Presbítero José López Semedo, tuvo la osadía de decirle que lo que declaraba lo habría sabido bajo el sigilo de la confesión. El Sacerdote contestó: "No tolero que eso se suponga, y necesito que su señoría se desmienta y me dé una completa satisfacción." No contento con esto el Presbítero, emplazará ante los tribunales al susodicho fiscal, que por lo visto no sabe lo que es la confesión entre los católicos.

### Sección religiosa.

#### SANTORAL.

- 5 Jueves.—Ss. Telesforo, p. y m., Plisciliano, m., Simeón, monje, Sinclética, y Emiliana, vg.
- 6 Viernes.—† LA EPIFANIA DEL SEÑOR.—Ss. Melanio, ob., Macra, vg., y Nilamón, cf.
- 7 Sábado.—Ss. Luciano, Félix y Genaro, mrs., Crispín, ob., y Teodoro, monje.
- 8 Domingo.—† Ss. Luciano, Maximiano y Julián, mrs., Apolinar y Severiano, obispos.
- 9 Lunes.—Ss. Julián, mr., Basilisa, vg., Marciana, vg. y m., Pedro y Marcelino, obs.
- 10 Martes.—Ss. Nicanor, diác. m., Agatón, p., Gonzalo, cf., Juan Bueno, ob., y Pedro Urseolo, cf.
- 11 Miércoles.—Ss. Higinio, p. y m., Pedro, Severo y Leucio, mrs., y Honorata, virgen.

#### APOSTOLADO DE LA ORACION.

##### INTENCION GENERAL PARA ENERO

#### El Jubileo episcopal del Padre Santo

##### Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente para que, con ocasión del Jubileo episcopal de León XIII, se lleve á cabo "la vuelta y reconciliación de los enemigos y extraviados," á quienes llama Su Santidad hace tanto tiempo.

##### Propósito.

Contribuir eficazmente á la pacificación de los ánimos, según lo pide la justicia y la caridad.

Tip. La Económica, Francisco Pizarro 20.

## SECCION DE ANUNCIOS

**EMILIO LAPUYADE** Oficial mayor que ha sido, durante 16 años, de la Sombrerería de los Franceses y acreditado compositor de sombreros, hace verdaderos prodigios en la compostura de los mismos, arreglándolos á todas medidas, formas y caprichos ó á la última moda, según el gusto del cliente; por viejos y deteriorados que estén, los queda nuevos y flamantes, y con especialidad arregla y transforma los de **Copa, Clero y Guardia civil**. Los sombreros de COPA los modifica por 4, 5 ó 6 pesetas, según el deterioro. ¡Ver para creer! Vive en **Badajoz, Plaza de la Soledad, n.º 14**, donde puede desengañarse el que lo dude.

## FIJARSE BIEN.

### VIUDA DE GIMÉNEZ Y SOBRINO.

Meléndez Valdés (antes Granado), núm. 2.

BADAJOZ.

Se han recibido los grandes surtidos que esta casa ofrece en la presente época.

Exquisitos quesos de bola y Roquefort, Manteca de Dinamarca legítima, Higos de Fraga superiores, Mantecados de Lanjar, Salchichones de Vich, de pollo y de faisán; Terrinas de foie-gras, y toda clase de artículos coloniales y ultramarinos.

También se han recibido exquisitos mazapanes de Toledo y turrónes de todas clases.

Hay además un abundante y variado surtido en petacas, carteras, botonaduras, boquillas de ámbar y otras clases para puros y pitillos, fosforeras, bastones, cortaplumas, juguetes para niños, infinidad de almanaques y otros muchos objetos imposibles de enumerar.

Todo cuanto se expende en esta acreditada casa, es de la mejor calidad, y á precios reducidísimos.

## MUEBLES

MADERAS FINAS.

COLCHONES SOMMIERS

Se hacen toda clase de grabados en cristal.

ESPECIALIDAD EN COMODAS CHAPADAS

**MANUEL SUAREZ**  
ESMERO, PRONTITUD,  
ECONOMIA  
Calle Diego Fernández del Río  
Serena.

## DICCIONARIO DE CIENCIAS ECLESIASTICAS

el mejor y más completo de todos los publicados.—10 vol. casi foleo, tipos claros, Ptas. 110 rea. y 130 encuadernado.—Tomando 4 ejemplares de pago, se dá gratis en rea.

La dirección de LA LID se encarga de proporcionarlo en las mismas condiciones que la casa editorial.—Pálanse prospectos.

# LA LID CATOLICA

CORESPONDIENTE AL 5 DE ENERO DE 1893.

## CARTAS DE SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII.

### ADVERTENCIA.

A fin de publicar los documentos pontificios que siguen, sin perjuicio del número ordinario, publicamos este Suplemento.

### A LOS OBISPOS DE ITALIA.

Venerables Hermanos: Salud y apostólica Bendición.

El espíritu del mal, movido y alentado por las sugerencias del demonio, ha estado siempre en lucha con el nombre cristiano, habiendo tenido constantemente á su servicio hombres que, de propósito y entre sí asociados, atacasen cuanto podían las verdades reveladas y perturbasen funesta y hondamente la cristiana república; ni ignora nadie cuán profundos males han causado á la Iglesia tales hombres así confabulados y aperecidos de suyo al combate contra ella.

Mas ahora todas las pasadas sectas enemigas del catolicismo reviven, condensadas, en la que se titula *secta masónica*, la cual con furor y descubiertamente se revuelve contra todo aquello que de alguna manera ostenta el carácter de sagrado. Como sabéis bien, repetidas veces, en el transcurso de siglo y medio, han condenado dicha secta Nuestros Predecesores, y Nos asimismo la hemos reprobado, exhortando juntamente con el mayor encarecimiento á los fieles á que se esmerasen mucho en vivir alerta para no caer en los astutos y pérfidos lazos que ella les tiende, y á que virilmente, como cuadra á los discípulos de Cristo, rechazasen sus malvadas acometidas. Además, para que en este punto no prevaleciesen la apatía y desidia, cuidadosamente hemos mostrado los secretos de la perniciosísima secta masónica, habiendo señalado como con el dedo las artes de que suele valerse en su tenaz empeño de abatir y aun destruir la Religión.

Pero ello es, menester es decirlo, que á buena parte de italianos hace poco cautos y previsores la demasiada é irreflexiva confianza, en términos que ó no ven la gravedad y magnitud del peligro, ó no las aprecian como son de suyo. Es lo cierto que la fe de nuestros padres, la salud granjeada por Cristo á los hombres y, por consiguiente, los beneficios mismos de la cristiana civilización se hallan en peligro; porque sin temor á nada ni á nadie y sin que obstáculo alguno la arredre, cada día se muestra más audaz y envalentonada la secta de los Masones, invadiendo, cual peste, todas las ciudades y esforzándose en infundir cada vez más su espíritu en todas las instituciones públicas con el deliberado intento de arrebatársela á la nación italiana lo que es principio y origen de sus bienes más preciados: la Religión católica. Por eso emplea mil medios para impugnar y destruir la fé divina, y para que sea menospreciada y conculcada por las leyes la legítima libertad de la Iglesia. Por eso teórica y prácticamente le niega á la Iglesia su esencial condición de perfecta sociedad; y por eso, en fin, enseña

que el poder civil es superior al poder eclesiástico.

De tan perniciosa y falsa doctrina, muchas veces condenada por la Sede Apostólica, fluyen no pocos males, y principalmente que el Estado se atribuya facultades que no le competen, osando arrogarse derechos que exclusivamente pertenecen á la Iglesia. Ved por ejemplo, cómo en lo tocante á los beneficios eclesiásticos, el poder civil se cree facultado para dar ó quitar á su arbitrio el derecho de percibir sus frutos.

Ved, por otra parte, cuán insidiosamente tiran á ganar para sí con promesas y otros viles estímulos, al clero de inferior grado: propósito que no es difícil aquilatar, pues los que le tienen, no saben disimularle. Propónense, con efecto, atraer suavemente á su causa á los ministros del culto católico para apartarlos del deber de la obediencia á la legítima autoridad, una vez que hayan aceptado el nuevo régimen con que se les brinda. Verdad es que en eso dan prueba los Masones de no conocer la virtud de nuestro Clero, el cual en tantos años y de muchas maneras no ha cesado de patentizar en términos tales su fe y la honestidad de su vida, que enteramente debemos esperar ha de perseverar firme y fiel, con la ayuda de Dios, á los deberes de su vocación sacerdotal, en cualesquiera circunstancias.

De lo que breve y concisamente hemos expuesto, bien se colige cuál es el poderío de la secta de los Masones y adónde se encaminan sus propósitos.

Lo que agrava y aumenta el mal, aquello en que no debemos pensar sin contristarnos profundamente, es que muchísimos de los nuestros, solicitados y compelidos por la miserable ambición y el material interés propio, dan su nombre y coadyuvan á la secta. Mal es este que poderosamente Nos obliga, Venerables Hermanos, á llamar á las puertas de vuestra caridad episcopal, pidiéndoos encarecidamente que procureis con ahinco la salvación de tales personas, aplicando sin cesar vuestra solicitud y celo á ver de disuadirlas de su error y librarlas de la ruina certísima en que se precipitan. Atendiendo á la astuta condición de los Masones, es cosa harto difícil, por cierto, y de éxito dudoso, que salga de entre las manos de la secta quien una vez ha caído en ella; pero no debe parecer imposible la curación de nadie, porque es admirable la virtud y eficacia de la caridad apostólica, contando con la ayuda de Dios, de quien altísimamente dependen las voluntades mismas de los hombres.

Precisan, además, buscar y aprovechar las ocasiones favorables para persuadir y convencer á los que pecan por timidez, en esta materia, á los que cooperan á las obras masónicas, no por depravación del ánimo, sino por flaqueza propia y falta de consejo. Recordamos á este propósito, aquella grave sentencia de Nuestro Predecesor Félix III: *Apruèbase el error á que no se resiste, y la verdad no defendida cual conviene, padece opresión..... El que no se opone al crimen evidente, no siente escrupulo respecto de la sociedad secreta.*

Menester es robustecer estas almas tímidas y flacas, poniéndoles delante el valeroso ejemplo de nuestros antepasados y haciéndoles entender que la fortaleza es el escudo del deber y de la dignidad, para que se duelan de veras y se abochorren de proceder ó haber procedido cobardemente. Toda nuestra vida es verdadera milicia en que debe luchar, ante todo, por la salvación, sin que haya para el hom-

bre nada tan deshonroso como el faltar al deber por cobardía.

Igualmente es necesario amparar á los que, por imprudencia, caen precipitados en la secta masónica. Nos referimos á aquellos, no pocos, que se dejan prender en los lazos de la Masonería, engañados por las apariencias y estimulados por algunas ventajas que se les ofrecen. Quanto á estos, Venerables Hermanos, hay gran esperanza de que, secundando algún día á las inspiraciones de Dios, renuncien al error y se abracen con la verdad; mayormente si vosotros procurais, como con vivas instancias os lo rogamos, arrancar la máscara á la secta y publicar sus ocultos designios, que ni ocultos pueden ya parecer, puesto que los mismos Masones, de diversas suertes los han revelado. Precisamente estos últimos meses ha resonado por toda Italia una voz que hacía alarde de divulgar los planes masónicos. Pretenden los Masones que sea por entero repudiada la Religión, cuyo autor es Dios mismo, y que el orden público y privado se funde tan solo en los principios del *naturalismo*; y á esto nécia é impiamente llaman la reforma social. ¿En qué abismo no se precipitaría la sociedad, si no fuera por el pueblo cristiano, que vela, se afana y provee á la salvación de ella?

Pero en tan críticas circunstancias, ante proyectos tan criminales, no basta evitar las emboscadas y arterias de la infame secta, sino que urge asimismo la pelea, esgrimiendo las propias armas suministradas por la fe divina que ya útilmente sirvieron contra el paganismo. A vosotros toca, Venerables Hermanos, alentar las almas para el combate, con la persuasión y los generosos estímulos del ejemplo; y excitar y fomentar en el Clero y en nuestro pueblo aquel celo activo, infatigable é intrépido de que muchas veces han dado gallardísima muestra los católicos de otras naciones. Suele decirse que se ha entibiado en el pueblo italiano el antiguo fervor en la defensa de la fe de nuestros padres: y tal vez será así, porque si bien se mira, con más aliento combaten á la Religión sus enemigos, que sus amigos la defienden. Sin embargo, para los que desean la salvación, no hay medio entre la lucha porfiada ó la muerte. Debeis, pues, mediante vuestras exhortaciones, animar y enervorizar á los perezosos y tibios, mantener y fortificar la briosa resolución de los determinados y valerosos, y debeis, á la par, una vez que haya desaparecido todo germen de discordia, ver de que todos, unidos y concertados, bajo vuestra dirección y auspicios generosamente se lancen á la pelea.

Por la gravedad del asunto, y atendiendo á la necesidad de evitar el peligro, Nos ha parecido conveniente dirigir al pueblo italiano la carta que, junto con ésta, os remitimos, y que confiamos á vuestra diligencia el encargo de difundir lo más ampliamente que sea posible, y de explicársela al pueblo y comentarla, cuándo y donde parezca oportuno. Y así, con el auxilio de Dios, es de esperar que labre en los espíritus la consideración de los males presentes, y acudan todos sin vacilar al remedio por Nos indicado.

Como prenda de los celestiales favores y en testimonio de Nuestra benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, y á los pueblos que os están encomendados, damos afectuosamente la bendición apostólica.

En Roma, junto á San Pedro, á 8 de

Diciembre de 1892, décimoquinto de Nuestro pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

\*\*

### AL PUEBLO ITALIANO.

Como custodio de la fé, á la que son deudoras de su rescate civil y moral las naciones cristianas, faltariamos al cumplimiento de uno de Nuestros supremos deberes si á menudo no levantáramos muy alto la voz contra la guerra impía encaminada, queridos hijos, á arrebatarnos tan precioso tesoro.

Instruidos, además, por una larga y dolorosa experiencia, conocéis, queridos hijos, las terribles pruebas de esta guerra, y, á fuer de católicos y de italianos, no podeis menos de deplorarla muy de veras y con gran amargura. Y en verdad, ¿puede uno ser italiano de nombre y de corazón sin llorar las ofensas inferidas hoy por todas partes contra esas divinas creencias que son la más bella de vuestras glorias, que han dado á Italia la primacía sobre las demás naciones y á Roma el cetro espiritual del mundo, y que han levantado el admirable edificio de la civilización cristiana sobre las ruinas del paganismo y de la barbarie?

¿Puede uno ser católico de espíritu y de corazón, contemplando con ojos enjutos, en esta misma tierra en que nuestro adorable Salvador se ha dignado establecer la sede de su reinado, combatida su sacrosanta doctrina, ultrajado su culto, su Iglesia perseguida, sitiado su Vicario, tantas almas perdidas, que han sido rescatadas con su sangre preciosísima, la porción más elegida de su rebaño, un pueblo que le ha sido fiel por espacio de diez y nueve siglos expuesto á continuo é inminente peligro de apostasia y comprometido en un camino de errores y de vicios, de miserias materiales y de la abyección moral?

Dirigida á la vez contra la patria celestial y la terrestre, contra la religión de nuestros padres y la civilización que ellos nos han transmitido con tan brillantes resultados para las ciencias, las letras y las artes, la guerra de que os hablamos, queridos hijos, bien comprendéis, es doblemente impía y no menos culpable de ofensa á la humanidad y á la divinidad. Ahora bien: ¿de dónde procede sino de esa secta masónica (de la cual os hablamos largamente en la Enciclica *Humanum genus* del 20 de Abril de 1884 y en la otra, más reciente, del 15 de Octubre de 1890), encarnizada contra el clero y pueblo de Italia? Bien sabéis que por medio de ambos documentos hemos arrancado del rostro de la masonería la careta con que trata de ocultarse á la vista de los pueblos, y Nos la hemos mostrado en toda su deformidad no menos que en su acción funesta y tenebrosa.

En esta ocasión, Nos queremos limitarnos á considerar sus deplorables consecuencias solo en lo que atañe á Italia. Porque, atreviéndose á presentarse á la luz del día, bajo el especioso pretexto de sociedad filantrópica y redentora de los pueblos, en nuestro bello país, y habiendo, por fin, llegado á dommar á Italia y á la misma Roma por medio de complots, de la corrupción y de la violencia, ¿cuántos desórdenes y desventuras no ha dado lugar desde hace más de treinta años!

En un período tan corto de tiempo nuestra patria ha presenciado y sufrido

males sin cuento. La religión de nuestros padres ha llegado á ser el blanco de persecuciones de todo género con el fin satánico de sustituir el naturalismo al cristianismo, el culto de la razón al de la fé, la moral llamada independiente á la moral católica y el progreso de la materia al del espíritu. A las máximas santas y á las leyes del Evangelio han osado los sectarios oponer las leyes y las máximas que pueden llamarse el Código de la revolución, y á la ciencia y á los actos cristianos una enseñanza atea y un abyecto realismo.

Invadido el templo del Señor, ha sido disipado, por la confiscación de los bienes eclesiásticos, la mayor parte del patrimonio necesario al santo ministerio, y el número de los ministros sagrados se ha disminuido, por la ley de quintas, hasta tocar los límites de la más extrema necesidad.

Si los sectarios no han podido impedir la administración de los Sacramentos, han procurado, por todos los medios posibles, introducir y propagar los matrimonios y funerales civiles; si no han conseguido, hasta el presente, arrancar de las manos de la Iglesia la educación de la juventud y el gobierno de los institutos de caridad, sus esfuerzos se dirigen constantemente á secularizarlo todo, es decir, á borrar por completo en todas las cosas el carácter cristiano; y si no les ha sido posible ahogar la voz de la prensa católica, han procurado, cuanto estaba de su parte, desacreditarla y envilecerla.

Y en estos ataques á la religión católica, ¡qué parcialidad y qué contradicciones! Los conventos y los monasterios se han cerrado mientras libremente se multiplicaban las logias masónicas y las guaridas de las sectas. Se proclama el derecho de asociación, al mismo tiempo que se niega á las asociaciones religiosas la personalidad jurídica de que tanto usan y abusan todo género de asociaciones; se ensalza la libertad de cultos y se reservan las más odiosas intolerancias y vejaciones para el culto que formó parte de la religión de los italianos, y que, por lo mismo, debería estar garantido con un respeto y protección especiales. Para poner á cubierto de todo ataque la dignidad y la independencia del Papa se han hecho las más hermosas protestas y tampoco han escaseado magníficas promesas, y no contentados los ultrajes á qué está diariamente expuesta Nuestra persona? Se concede amplia libertad á las manifestaciones públicas de todo género, pero cuando se trata de tal ó cual demostración católica, ó queda ésta terminantemente prohibida ó se introduce en ella la confusión y el desorden, búscanse medios de llevar al seno de la Iglesia los cismas, las apostasías, la rebelión contra los superiores legítimos; los votos religiosos, especialmente el de obediencia, son reprobados como contrarios á la libertad y dignidad humanas, y mientras tanto pueden vivir impunemente asociaciones impías que encadenan á sus adeptos con culpables juramentos y les exigen una obediencia ciega y absoluta aún para cometer el crimen.

Sin que tratemos de exagerar el poder de la masonería hasta el punto de atribuir á su acción directa é inmediata todos los males que al presente se multiplican en el orden religioso, es evidente que se deja sentir su espíritu é influencia en los hechos arriba citados y en otros muchos que pudiéramos aducir. Tal es ese espíritu que por ser enemigo implacable de Jesucristo y de la Iglesia, ensaya todos los métodos, se vale de toda clase de artificios y pone en juego todos los medios posibles para arrebatár á la Iglesia su hija primogénita, á Cristo su nación predilecta, sede de su Vicario en la tierra y centro de la unidad católica.

No necesitamos hacer conjeturas acerca de la influencia desastrosa y eficazísima de dicho espíritu en nuestros asuntos por indicios raros y fugitivos, ni tenemos que demostrar éstos, siendo tan evidentes los hechos que se han sucedido desde hace treinta años. Enorgullecida la secta por sus resultados, ella misma se ha encargado de hablar muy alto; habiendo proclamado á grandes voces que la conducta de lo pasado será la misma que piensa seguir en lo porvenir.

Los poderes públicos, sean ó no cómplices, son para ella como sus instrumentos, lo cual significa que la impía secta se vanagloria de la persecución religiosa, que ha sido y es el tormento de Italia, como de una obra que exclusivamente le es propia, ejecutada muchas veces por manos ajenas, pero inmediata ó mediatamente, directa ó indirectamente por medio de la astucia, por amenazas, por la seducción ó la revolución, recibiendo siempre de aquella su inspiración, su movimiento, su apoyo y su influencia.

De las ruinas religiosas á las sociales no hay más que un solo paso. El corazón humano, cuando no está animado por las esperanzas y afectos del cielo, como que sólo puede aspirar á lo infinito, arrojase con ardor insaciable hácia los únicos bienes que conoce, que son los de la tierra. De aquí resulta necesariamente, y sin poderlo remediar, una lucha perpétua de las pasiones ávidas de gozar, de enriquecerse y de subir siempre; de aquí nace un manantial abundante é inagotable de rencores, de discordias, de corrupción y de crímenes. Verdad es que en nuestra Italia no han faltado esos desórdenes morales y sociales que lamentamos en las presentes circunstancias, pero ¡cuán doloroso es el espectáculo que ella nos ofrece en nuestros días! En las familias se observa que decrece notablemente aquel amoroso respeto que forma las armonías del hogar doméstico; la autoridad paterna esfrecuentemente desconocida por los hijos y por los padres; continuas son las querrelas y no son raros los divorcios; de día en día se aumentan en las poblaciones las discordias civiles y los odios furiosos entre las diferentes clases de ciudadanos; la indisciplina de las nuevas generaciones de que, desarrollándose en una atmósfera de libertad mal entendida, nada respetan, ni en lo alto ni en lo bajo, y en fin, las excitaciones al vicio, los delitos precoces, los escándalos públicos.

El Estado, en vez de contentarse con su alto y nobilísimo oficio, que consiste en reconocer, proteger y prestar apoyo, en su armoniosa universalidad á los derechos divinos y humanos, creése con poderes de árbitro y los desconoce ó los restringe, según sus caprichos. En fin, el orden social se encuentra generalmente maltrecho y quebrantado hasta en sus cimientos. Libros y periódicos, escuelas y cátedras, círculos y teatros, monumentos y discursos, fotografías y grabados, todo se conjura para pervertir las inteligencias y corromper los corazones. Esto no obstante, los pueblos oprimidos y sumidos en la miseria ponen el grito en el cielo; se agitan las sectas anárquicas; las clases obreras soliviantadas van á engrosar las filas del socialismo, del comunismo y de la anarquía; los caracteres van desapareciendo y una multitud de hombres no sabiendo ya ni sufrir con dignidad ni hacer frente con valor á estas desgracias, abandonan cobardemente la vida, apelando al suicidio.

Tales son los frutos que recogemos de la secta masónica los italianos. ¡Y á pesar de esto, aún tiene la osadía de ensalzar públicamente sus beneficios en favor de Italia y de apellidarnos calumniosamente enemigos de la patria á Nos y á todos los que, escuchando nuestra palabra, permanecen fieles á la bandera de Jesucristo! Cuales sean, en realidad los méritos de esa secta culpable, en lo que atañe á nuestra Península, bien claro lo dicen los hechos. Los hechos, sí, hablan elocuentemente y dicen que el patriotismo masónico no es más que un egoísmo sectario que aspira á dominarlo todo al apoderarse de los Estados modernos, que todo lo abarcan y concentran en sus manos. Los hechos proclaman que, según los designios de la masonería, las palabras de independencia política, igualdad, civilización y progreso, no tienden más que á establecer, en nuestra patria la independencia del hombre respecto de Dios, la licencia del error y del vicio, la liga de una facción con perjuicio de los demás ciudadanos, los proyectos de los mundanos que quieren gozar á sus anchas de los placeres de la vida, y, por fin la vuelta de un pueblo rescatado con la sangre de un Dios á las discordias, corrupción y vergüenzas del paganismo.

Pero todo esto no debe asombrarnos; pues una secta que después de diecinueve siglos de civilización cristiana, hace esfuerzos para destruir á la Iglesia católica y cegar sus divinos manantiales; una secta que, negando en absoluto todo lo sobrenatural, rechaza toda revelación y todos los medios de salvación que en ella se contienen; la secta, en suma, que para la realización de sus proyectos y de sus obras se apoya única y exclusivamente en naturaleza tan enferma y corrompida como la nuestra, no puede ser otra cosa que el orgullo, la avaricia y la sensualidad llevados hasta sus últimos límites. Cuando estas tres concupiscencias unidas llegan á tal extremidad, la tiranía, el robo y la corrupción siempre seductoras, cobran bríos y de tal modo se desarrollan, que al cabo se convierten en opresión, despojo y foco corruptor de todo un pueblo.

Volviendo otra vez hacia vosotros, queridos hijos, no extrañéis que en vista de lo que llevamos expuesto, denunciemos á la masonería como enemiga, á la vez, de Dios, de la Iglesia y de nuestra patria. Tenedla por tal prácticamente, y defendeos de un enemigo tan feroz con todas las armas que os suministran la razón, la fé y

la conciencia. No seduzcan á nadie en lo sucesivo sus falaces apariencias, ni sus promesas y astucias, ni acobarden á nadie, tampoco, sus amenazas. Recordad que son cosas diametralmente opuestas é irreconciliables el cristianismo y la masonería, en tales términos, que pertenecer al uno es divorciarse de la otra. En adelante, queridos hijos, no podeis alegar ignorancia acerca de la incompatibilidad que reina entre las dos profesiones de católico y francmasón. Nuestros Predecesores os lo han advertido públicamente, y Nos igualmente repetimos en alta voz esta misma declaración solemne.

Así pues, aquellos que, por gran desgracia suya han dado sus nombres á alguna de estas sectas de perdición, deben saber que tienen obligación sagrada de abandonarlas, si no quieren vivir separados de la comunión cristiana y perder sus almas en el tiempo y en la eternidad. Asimismo los padres, maestros, patronos y todos los que ejercen algún cargo sobre los demás, han de saber que están rigurosamente obligados á impedir, en la medida de sus fuerzas, á todos sus subordinados el ingreso en esta secta culpable ó la permanencia en la misma, si es que ya estuvieren afiliados.

En negocio de tal transcendencia, en que es tan fácil la seducción, importasobremano que el cristiano sea muy cauto en sus primeros pasos, que tema los más ligeros peligros, que evite todo género de ocasiones y tome las precauciones más minuciosas; en una palabra, importa muchísimo, según el consejo del Evangelio, que guardando en su corazón la sencillez de la paloma, tenga al mismo tiempo toda la prudencia de la serpiente.

Guárdense los padres y madres de familia de acoger en sus casas y establecer relaciones íntimas con personas desconocidas ó á las que no conozcan, al menos, lo bastante en cuanto á la religión que profesan. Tengan, por lo mismo, un cuidado especial para no ser engañados, no sea que, bajo la capa de amigo, de maestro, de médico, ó de persona de buenos sentimientos, se oculte un astuto propagandista de la secta. ¡Ah! ¡En cuántas familias no ha penetrado así el lobo cubierto con la piel del cordero!

Ciertamente que son una cosa bella las sociedades más diversas, que en todos los órdenes de la vida social surgen hoy donde quiera con prodigiosa fecundidad; sociedades obreras, sociedades de socorros mútuos, de previsión, sociedades literarias, artísticas y otras más; y cuando están penetradas de un buen espíritu moral y religioso, son seguramente útiles y oportunas.

Pero ya que también en este punto, y quizá más que en ningún otro, ha penetrado y penetra igualmente el veneno masónico, es menester considerar como sospechosas y evitar las sociedades que nos sustraen á toda influencia religiosa, y que pueden fácilmente ser dirigidas y dominadas en mayor ó menor grado por los francmasones; como que, aparte de servir de ayuda á la secta, vienen á ser, en cierto modo, su plantel y aprendizaje.

Que las mujeres no se agreguen fácilmente á las sociedades filantrópicas cuya naturaleza y fines no conocen seguramente, sin pedir previamente consejo á personas prudentes y experimentadas, porque esta filantropía charlatanesca, opuesta con tanta pompa á la caridad, sirve á menudo de pasaporte á la mercancía masónica.

Evite cada cual lazos de amistad y de familiaridad con gentes sospechosas de pertenecer á la francmasonería ó á sociedades que le son afines; conozca los frutos que de ellos se obtienen, y aléjense de tales sectas. Y evite también el trato familiar, no solamente con aquellos que abiertamente impíos y libertinos, llevan sobre su frente impreso el carácter de la secta, sino también con aquellos otros que se ocultan bajo el disfraz de soberanía universal, de respeto para todas las religiones, de manía de conciliación entre las máximas del Evangelio y las máximas de la Revolución, entre Cristo y Belial, entre la Iglesia de Dios y el Estado sin Dios.

Tenga todo cristiano horror á los libros y papeles que destilan el veneno de la impiedad y encienden en los corazones el fuego de apetitos desenfrenados y de pasiones sensuales, y á los círculos y á los gabinetes de lectura en que circula el espíritu masónico, buscando almas en que hacer presa.

Más como se trata de una secta que lo ha invadido todo, no basta mantenerse á defensiva, sino que es necesario descender valerosamente á las armas y luchar con ella frente á frente. Y así lo debeis hacer, queridos hijos, oponiendo prensa á prensa, escuela á escuela, asociación á asociación, Congreso á Congreso, acción á acción.

La francmasonería se ha apoderado de las escuelas públicas; y por eso, vosotros, con las escuelas privadas, con las escuelas paternas, con las dirigidas por celosos eclesiásticos, y por religiosos de uno y otro sexo, disputad la instrucción y la educación de la infancia y de la juventud cristiana; y sobre todo, los padres cristianos no confíen la educación de sus hijos á escuelas de cuyo buen espíritu no estén seguros.

Ella ha confiscado el patrimonio de la beneficencia pública; suplida vosotros por el tesoro de la caridad cristiana. Ella ha puesto las obras piadosas en manos de sus adeptos; confiad vosotros á institutos católicos las que están bajo vuestra dependencia. Ella abre y mantiene casas para el vicio; haced lo posible vosotros para abrir y mantener asilos á la honradez en peligro. A su favor milita una prensa religiosamente y civilmente anticristiana; ayudad y favoreced vosotros por el trabajo y el dinero, la prensa católica, y procurad su propagación. Sociedades de socorros mútuos é instituciones de créditos, son creadas por ella en beneficio de sus partidarios; haced vosotros otro tanto, no solamente para vuestros hermanos, sino para todos los indigentes, mostrando que la caridad verdadera y sincera es hija de Aquel que hace levantarse el sol y caer la lluvia sobre los justos y los pecadores.

Que esta lucha del bien contra el mal se extienda á todo, y se esfuerce, en cuanto sea posible, en repararlo todo. La francmasonería celebra frecuentes Congresos para concertar nuevos modos de combatir á la Iglesia; celebradlos vosotros frecuentemente para mejor entenderos respecto á los medios y al orden de la defensa. Ella multiplica sus logias; multiplicad vosotros los círculos católicos y las juntas parroquiales, favoreced las asociaciones de caridad y de oración, concurrid á mantener y acrecer el esplendor del templo de Dios.

No teniendo nada que temer la secta, muestra hoy su faz á la luz del día; haced también vosotros, católicos italianos, profesión abierta de vuestra fé, á imitación de vuestros gloriosos antepasados que, ante los tiranos, los suplicios y la muerte, lo confesaban intrépidos y lo sellaban con el testimonio de su sangre. ¿Qué más? La secta se esfuerza en domeñar la Iglesia y ponerla como humilde siervo, á los pies del Estado. No ceseis en los límites legales, en solicitar y en reivindicar la libertad y la independencia. Ella pretende desgarrar la unidad católica, sembrando entre el mismo Clero su cizaña, suscitando querrelas, fomentando discordias, excitando los espíritus á la insubordinación, á la revuelta, al cisma.

Vosotros, apretando más fuertemente el nudo sagrado de la caridad y de la obediencia, estorbad sus designios, hacer fracasar sus tentativas, destruid sus engañosas esperanzas. Como los fieles de la primitiva Iglesia, no seais más que un cuerpo y un alma, y, agrupado junto á la Cátedra de San Pedro, unidos á vuestros pastores, protegéd los intereses supremos de la Iglesia y del Pontificado, que son también los intereses supremos de Italia y de todo el mundo cristiano. La Sede apostólica ha sido siempre el inspirador y el guardián celoso de las grandezas de Italia. Sed, por consiguiente, italianos y católicos, libres, y no sectarios, fieles á la patria y á Cristo, así como á su Vicario visible, persuadidos de que una Italia anticristiana y antipapal sería opuesta al orden divino, y estaría, por tanto, condenada á perecer.

Queridos hijos: la Religión y la patria os hablan en este momento por nuestra boca. ¡Ah! escuchad su grito lleno de piedad, levantáos unánimes y combatid virilmente las batallas del Señor. Que el número, la audacia y la fuerza de nuestros enemigos no os espanten, porque Dios es más fuerte que ellos, y si Dios está con nosotros, ¿quién se atreverá contra nosotros?

A fin de que Dios sea con vosotros por gracias más abundantes, á fin de que combata y triunfe con vosotros, redoblad vuestras oraciones, acompañadlas con el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente con el de la caridad hacia los indigentes, y renovando hoy las promesas del bautismo, implorad humildemente y de una manera perseverante las divinas misericordias.

Como prenda de estas misericordias y como testimonio también de nuestro paternal afecto, Nos os concedemos, queridos hijos, la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, el 8 de Diciembre de 1892.

Año décimoquinto de nuestro pontificado.

LEÓN XIII, PAPA